

# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

---

## ESTÉTICA.

OBSERVACIONES SOBRE LA BELLEZA INTELECTUAL.

---

### I.

#### ORÍGEN DE ESTE ARTÍCULO.

La mayor parte de los escritores que *ex-professo* ó por incidencia han hablado de teoría estética admiten sin reparo la belleza intelectual, y un célebre teórico, poco dado por cierto á caminar á la huella de sus predecesores, al mismo tiempo que distingue y contrapone el procedimiento científico y el poético, sienta que uno y otro pueden llegar á cierta region en que se confunden. De manera que habria de parecer temeraria la menor duda tocante á una opinion generalmente admitida y que muchos juzgarán de sentido comun, si careciese la contraria de respetables defensores. El P. Taparelli que, segun es de presumir, examinó con suma circunspeccion semejante materia, en su *Ragione del Bello* dice que «la belleza del verdadero infinito que enamora en la otra vida á las inteligencias bienaventuradas, es por ahora incomprensible al hombre que no considera

lo verdadero sin signo» y por lo tanto se inclina á la opinion de que «la belleza no existe en lo puramente intelectual (nel puro intelligibile.)» El abate Gaborit en su muy apreciable tratado «Du Beau dans la nature et dans les arts» desecha la belleza intelectual en el mismo sentido que nosotros habíamos hecho y valiéndose del mismo ejemplo (1): en lo que, sin género alguno de duda, debe verse una simple coincidencia, y por lo mismo una prueba de que esta opinion no carece de fundamento.

Más tarde, habiendo hallado un contradictor por más de un título respetable, nos abstuvimos de emitir una opinion decisiva, no renunciando sin embargo á pesar de nuevo las razones que nos habian llevado á adoptar la que anteriormente sostuvimos. Este propósito tratamos de realizar en el presente artículo, que no es en suma sino coordinacion y ampliacion de ideas ya expuestas y que de ningun modo pretende dar la solucion definitiva de un problema, cuyo exámen completo reclamaria detenidos estudios de materias que sólo de paso ó de léjos hemos saludado.

## II.

### ¿EN QUÉ SENTIDO SE CUESTIONA SI HAY BELLEZA INTELLECTUAL?

Merced al entendimiento conocemos el mundo espiritual inaccesible á nuestras miradas y á nuestra observacion inmediata; aquel mundo donde reside la belleza suprema y prototípica, la belleza verdadera, de que las bellezas que nos rodean no son más que reflejo é imperfecto vestigio; origen y término de la idea de lo bello que estos objetos despiertan en nosotros.

Así cabe afirmar desde luego que los hombres atentos á las especulaciones intelectuales relativas á este mundo

---

(1) El de la ley de los movimientos de los planetas que no produce efecto estético si no media alguna representacion sensible.

espiritual moran más cerca que los otros de la verdadera belleza, y que, si á sus indagaciones que llevan la mira puesta en la verdad, se unen los requisitos que consideraremos necesarios para la percepcion de la belleza, la lograrán más noble y exquisita que la promovida por séres de inferior gerarquía. Esta belleza excelente es la que avallora tambien las obras artísticas de más elevado asunto..

A más de la que se designa con el nombre de intelectual, distingúense dos clases de belleza, á saber: la que se refiere al mundo moral y la de los objetos físicos ó sensibles. Entendemos por la primera la de los hechos de nuestra vida interior, es decir, voliciones y sentimientos; hechos por otra parte bien diversos: activos los primeros, pasivos los segundos, aquellos puramente espirituales, éstos de origen espiritual, pero efectuados acaso, segun la expresion de un moderno escritor, en los oscuros confines del alma y del cuerpo. Ahora bien es indudable que un ser desprovisto de entendimiento no reconocería la invisible belleza de las voliciones y sentimientos, más ó menos relacionados, aún los últimos, con ideas éticas. Tambien en la apreciacion de la belleza sensible obra el entendimiento que es el que divisa la unidad del objeto y el enlace y concierto de sus partes; á más de que todo objeto bello, aunque sea del orden físico, es expresivo de un sentimiento y como tal equivale á una belleza moral.

De suerte que en la estimacion de toda belleza interviene el entendimiento y solo á título de racionales somos capaces de comprenderla.

Admitidas estas verdades, fácilmente se adivina que el problema no es de tanta trascendencia como parece á primera vista. No se trata de si existen bellezas de que nos entere el entendimiento, ni tampoco, por otro lado, de separar á éste de la apreciacion de clase alguna de belleza; sino únicamente de si las operaciones aisladas del entendimiento (1) pueden producir en nuestro actual estado el efecto

---

(1) Se habla del entendimiento en sus operaciones ordinarias y nó en las comunicaciones sobrenaturales de la vida contemplativa.

estético completo. Por manera que la cuestión es más bien subjetiva que objetiva y en nada rebaja, ni aun en este punto, la gerarquía del entendimiento. No es siquiera necesario para la hipótesis negativa suponer que no hay conceptos puramente intelectuales que puedan producir la impresión de lo bello, con tal que se admita que para realizarla intervienen elementos de otra naturaleza.

Decimos efecto estético, pues no cabe duda en que los conceptos intelectuales producen resultados afectivos, cual es principalmente el sentimiento placentero que resulta de la adquisición de una verdad, y que es distinto del sentimiento de lo bello. Así hay verdades que nos agradan como verdades, no como bellezas: los principios metafísicos (de identidad, causalidad, finalidad), los axiomas matemáticos (dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí) son verdades de gran trascendencia, pero nó de efecto estético.

Decimos además efecto estético completo, porque hay en primer lugar efectos que podemos llamar cuasi estéticos. Tales son los que resultan de una congruencia ó conveniencia cualquiera, como la que consiste en una cualidad ó bien en una forma de un objeto, ventajosas para otro objeto, si se consideran en sí mismas, es decir, como simple congruencia ó correspondencia, prescindiendo del resultado útil de su empleo.

Hay en segundo lugar placeres estéticos incompletos (de que nace lo agradable en sentido no material) que provienen, ya de un cierto juego de formas en los objetos sensibles, ya de una feliz coordinación de proposiciones en los intelectuales. Aun en el último caso pensamos que para producir el efecto estético, siquiera incompleto, hay como un asomo de representación sensible, conforme prueba, á nuestro juicio, el uso metafórico de la palabra *lúcido* para denotar la ordenada claridad de determinados racionios.

## III.

¿LOS CONCEPTOS PURAMENTE INTELECTUALES PUEDEN, EN NUESTRO ACTUAL ESTADO, PRODUCIR UN EFECTO ESTÉTICO COMPLETO?

Una razon *á priori* nos lleva á la suposicion de que no existe, en el sentido expuesto, belleza puramente intelectual. La belleza (bello propiamente dicho y sublime) se ofrece á nuestra mente, ya como órden, ya como ilimitacion, pero hiere al mismo tiempo nuestra sensibilidad como vida ó fuerza. Ahora bien los conceptos intelectuales puros se mantienen en la esfera de la abstraccion, no contienen elementos animados, no nos comunican el espíritu de vida. La belleza se dirige al hombre entero, y nó á una sola potencia nuestra, aunque sea facultad superior, cual es el entendimiento: á lo que ejercita las operaciones de esta facultad deben añadirse elementos afectivos (los que se refieren á nuestra sensibilidad moral) ó fantásticos (los que se refieren á nuestro poder de representacion de objetos sensibles). Son elementos inferiores, pero uno ú otro, ó acaso ambos, necesarios para que se efectúe por completo el hecho estético (1).

No basta que adquiramos el conocimiento de que existe una belleza, sino que debemos percibirla, poseerla (si así puede decirse), que alcancemos la fruicion que causa su aspecto. No basta, por ejemplo, que estemos seguros de la existencia de un objeto físico, de lo vario y regular de su configuracion, de lo vivo y acorde de sus colores, si no lo vemos ó no lo pinta nuestra fantasia. Por semejante modo, si nos encaminamos á una tierra desconocida, donde he-

---

(1) Nada ganaríamos si se nos concediese que el concepto intelectual lleva como consecuencia un resultado afectivo, pues este resultado se afirma en cuanto se dice que hay efecto estético. La dificultad se cifra en si el elemento afectivo se halla unido al concepto intelectual, como causa ó mejor como concausa del efecto estético.

mos de encontrar bellezas naturales, buena compañía, agradables quehaceres, no lograremos más que una concepción puramente lógica, no sentiremos verdadero goce antes de pedir auxilio á nuestros recuerdos y á nuestra imaginación para representarnos la nueva morada y la vida que en ella llevaremos. No nos satisface el conocimiento intelectual; han de intervenir las demás potencias. Así somos hechos. Este es el hombre en su actual estado.

• Esta condición del hombre fué tenida en cuenta por aquella belleza poética «para cuya producción se unieron en apretado lazo la inspiración divina, el genio y la augusta santidad de los cantores (1).» La poesía sagrada que es la poesía de la verdad, la de un valor intelectual incomparable, á todas excede, como es bien sabido, en riqueza de imágenes y de afectos. Al propio tiempo que la más espiritual en el fondo, es en la expresión la más ardiente y pintoresca (2).

Si así sucede en la exposición de las verdades venidas de lo alto, no es de extrañar que se noten elementos afectivos y fantásticos en los conceptos de carácter intelectual y de efecto estético producido por el hombre, ya sean nueva forma ó aplicación de verdades reveladas, ya ideas debidas al ejercicio de sus propias potencias. La experiencia nos advierte que estos conceptos no suelen provenir de un acto intelectual aislado. Son hijos del entendimiento en su ejercicio natural y espontáneo, y por decirlo así, ante-científico, en aquel estado en que no ahoga el sentimiento ni desdeña el apoyo de la imaginación; son pensamientos luminosos nacidos de felices intuiciones, y no de minuciosas análisis ni

---

(1) D. Cayetano Fernandez: Memorias de la Academia Española. Año I, Cuaderno II.

(2) No es necesario citar ejemplos: pueden verse en gran número en Blair, Cheateaubriand, en el abate Plantier (*Poesie biblique*), en el citado discurso académico y en general, en toda la poesía sagrada. Baste copiar uno muy conocido, para que se recuerde lo que es una impresión plena y decididamente estética: «La pestilencia delante de él—las aguas te vieron ¡oh Dios y se estremecieron—las montañas te vieron y temblaron—el derrame de las aguas pasó por encima—el profundo habló y levantó en alto sus manos.»

de laboriosas deducciones, á que se han elevado, no tan solo los filósofos, sino tambien y muy á menudo los poetas y hombres de claro entendimiento aunque desprovistos de cultura. Así hallamos en la poesia de diferentes épocas y en los proverbios de todos los pueblos, felices y eficaces sentencias relativas á la accion de la Providencia, á los principios de remuneracion y expiacion, al órden del universo, á los móviles de nuestra voluntad, al logro ó defraudacion de las esperanzas humanas.

Los conceptos intelectuales se distinguen de los puramente afectivos y fantásticos ó imaginativos en cuanto no se ciñen á la expresion de un sentimiento ó á la presentacion de un objeto (sér ó acto) físico; sino que afirman una relacion percibida por el entendimiento (sea cual fuere la clase de objetos en que existe esta relacion). El concepto puede revestirse de una imágen (hecho particular, metáfora, símbolo), como, por ejemplo, el principio de expiacion alegorizado por Horacio:

Raro antecedentem scelestum  
Deseruit pede pæna claudo.

Puede darse al pensamiento una forma afectiva, conforme hizo el mismo poeta:

patriæ quis exul  
Se quoque fugit?

Ó Luis de Leon en el comienzo de dos odas:

¡Qué descansada vida  
La del que huye el mundanal ruido!...  
Virtud hija del cielo,  
La más ilustre empresa de la vida!...

Tales pensamientos, estéticamente realizados, son intelectuales porque en ellos prepondera el acto intelectual, porque lleva, por decirlo así, la delantera al entendimiento. Mas no versa sobre estos pensamientos la cuestion que dilucidamos. Hasta se concede que una forma pintoresca ó afectiva acrecienta la impresion estética, á fuer de feliz accesorio ó acompañamiento. Más ¿á qué ese elemento inferior, si el concepto intelectual fuese suficiente?

Trátase de las proposiciones que conservan en su enun-

ciacion el carácter puramente abstracto, sin que se perciba en ellos mezcla de elementos afectivos ó fantásticos (1). Pues aun en semejantes proposiciones pueden hallarse, como escondidos, estos elementos. Un término contenido en la proposicion produce á veces un resultado afectivo: así sucede, conforme ha observado con otro propósito un teórico moderno, en el augusto nombre de Dios y en el mágico vocablo: patria. Hasta ciertas palabras designativas de ideas abstractas cobran en ocasiones un valor para el sentimiento: obsérvese, por ejemplo, el efecto causado por la enumeracion de las virtudes que deben adornar la frente de un rey, puesta por Shakspeare en boca de Malcom-la-Virgen. Mueve ademas al ánimo el tono con que la proposicion se enuncia.

Tampoco para que se avive nuestra fantasía es de necesidad una imagen formal, á más de que el efecto estético no es siempre proporcionado al número ni á la intensidad de las imágenes, que pueden ser vulgares ó sobrepuestas. Basta una palabra designativa de un objeto visible, una expresion ligeramente metafórica, una analogía con objetos sensibles suscitada por el curso de las ideas. El mismo entendimiento que dicta estas ideas obra como un poder que de un modo ú otro nos representamos y que se sensibiliza en la expresion hablada, la cual contribuye ademas al efecto por su vigor y precision y por los elementos acústicos, oídos ó imaginados (2). Hallámonos siempre dispuestos á combinar los actos de nuestras potencias, y tan sólo cuando una sucesion de conceptos puramente lógicos nos advierte que permanecemos en una esfera abstracta, cesa el movimiento de la sensibilidad y de la fantasía.

---

(1) Sirva de ejemplo la sentencia de Píndaro: «dos males por un bien» ó la de Horacio:

*Durum sed levius fit patientia*

*Qiquid corrigere est nefas.*

Esta sentencia se presenta como simplemente intelectual, aunque verse sobre sentimientos.

(2) Pueden contribuir tambien accesorios accidentales: una sentencia esculpida en letrás de oro, parece adquirir mayor autoridad y prestigio.

Creemos que el proceso psicológico es el siguiente. Nos interesa una verdad por su importancia y porque atestigua el poder del entendimiento; complacido el ánimo, bien dispuesto el sentimiento, se adhiere éste á los elementos afectivos relacionados con el concepto, y llama en su auxilio á la imaginación que descubre ó introduce elementos fantásticos, completándose de esta manera el hecho estético. Cuando hay una série de proposiciones, no todas puramente lógicas, los elementos estéticos de una de ellas pueden reflejarse en las sucesivas.

Vemos, pues, que abundan, más de lo que á primera vista se creyera, los conceptos de naturaleza mixta en que el sentimiento estético se depura con su enlace con el mundo intelectual, mientras el acto intelectual se verifica por la asociación con elementos afectivos ó imaginativos. No siempre, por otra parte, es fácil señalar donde termina el efecto producido por la verdad y donde comienza el debido á la belleza.

Si se quiere poner á prueba esta teoría deben buscarse pasajes, ya de poesía, ya de prosa oratoria, en que resalte la parte intelectual, y á cuya composición habrá ya precedido, muchas veces, la reflexión científica. No citaremos las odas «El aire se serena» ni «Cuando será que pueda» de Leon, ni la *Epistola á Fabio* (recientemente devuelta á Fernandez de Andrada), ni siquiera las *Coplas* de Jorge Manrique, porque en ellas se muestran con harta claridad los elementos poéticos. Ejemplos más adecuados se hallarán acaso en el coro de la *Antígona* que celebra el ingenio y la industria del hombre, ó en las palabras que esta heroína de Sófocles dirige á Creon (no sin influencia de las doctrinas socráticas), oponiendo á los decretos de los hombres «las leyes no escritas, obras inmutables de los dioses.» Citaremos también los pensamientos de Nieremberg (1)

(1) De lo temporal y lo eterno, cap. V. Se notará el último pensamiento que generalmente se atribuye á Pascal. Pudiera también ponerse por ejemplo el famoso *Himno á Dios* de un poeta ruso del siglo pasado que conocemos por la traducción francesa de Eichhoff; y también sin necesidad de salir de nuestra propia casa, algunas páginas, de no menor elocuencia que trascendencia intelectual, de Luis de Granada en su *Introducción al Símbolo de la fe*.

acerca de la eternidad, «océano inmenso cuyo fondo no se puede hallar; abismo oscurísimo donde se sume toda la facultad del entendimiento humano; perpétuo estar que carece de futuro y de pasado; continuo círculo cuyo centro está en todas partes y la circunferencia en ninguno.»

Quien á la lectura de semejantes pasajes experimentare alguna fruicion estética, si considera atentamente lo que pasa en su interior, admitirá, segun creemos, la teoría expuesta. Este hecho, unido á la *razon á priori* anteriormente aducida, no constituye acaso una demostracion, pero se aproxima mucho á serlo.

#### IV.

¿CÓMO OBRAN ESTÉTICAMENTE LOS CONCEPTOS CIENTÍFICOS?

El entendimiento en su proceder científico, opuesto al natural de que ántes hablamos, analiza, abstrae, generaliza, siguiendo un camino bien diverso que el que lleva á la belleza, la cual (tal á lo ménos como de ordinario se ofrece) busca lo concreto, lo particular, lo viviente. Sin embargo no cabe duda en que muchos é interesantes conceptos, productores de verdaderos efectos estéticos, descansan en los resultados por las ciencias obtenidos.

No tiene entrada semejante resultado en aquellas que deben mantenerse de continuo, so pena de dejar de ser lo que son, en la esfera puramente abstracta, tales como las matemáticas y la lógica puras, de que se halla ausente todo sentimiento y toda representacion sensible (1), si bien por el juego de sus verdades ó de sus signos pueden ocasionar efectos estéticos incompletos (2). Pero elevadísimas espe-

(1) Las figuras trazadas por los geómetras no son ni pueden ser manifestaciones adecuadas de los conceptos matemáticos y si producen algun efecto estético, es como representacion de objetos corpóreos.

(2) Esto es muy comun en matemáticas; la lógica presenta un ejemplo en el cuadro de las proposiciones contrarias, contradictorias, etc.

culaciones intelectuales que versan sobre verdaderas entidades han dado lugar á concepciones de todo punto bellas. Así Dante, Calderon y Milton han sido filósofos y teólogos, sin dejar de ser poetas. No juzgamos necesario insistir en este punto: advertiremos únicamente que en ciertos casos los mismos términos que forman parte del lenguaje científico no estorban y áun pueden secundar el efecto estético; lo primero cuando se dirigen á personas tan familiarizadas con aquel lenguaje, como con el usado en los negocios más comunes de la vida; lo segundo cuando á él se hayan ligado ideas de veneracion y respeto (1).

Recordaremos además una clase de conocimientos, que son los históricos, cuya exposicion, fundada, como ha de ser, en áridas investigaciones científicas, cuando alcanza la perfeccion del arte, se convierte en un cuadro viviente y animado.

Mas los ejemplos que ahora buscamos, en confirmacion de nuestro modo de ver, son los suministrados por las ciencias naturales (2).

Fácil es reconocer cuánto se diferencian la contemplacion del poeta y los estudios del botánico. El primero se contenta con el aspecto de la flor, con los elementos sensibles del objeto, con la animada armonía que en su conjunto resplandece. El botánico separa las partes, estudia los elementos aislados, va sacando de su investigacion leyes generales. El primero busca la belleza que por sí misma se presenta; el segundo la verdad que en lo interior se oculta.

Se dirá que la belleza parece de nuevo cuando se coordinan conceptos que se han ido adquiriendo, y se forma de ellos una admirable composicion; pero si los conceptos se mantienen en la esfera puramente lógica, causarán el efecto incompleto de lo agradable estético, no de lo bello. Este

---

(1) Así, segun creemos, en algunos de los más bellos de la himnodia cristiana se podrian señalar expresiones y palabras de valor científico.

(2) Prescindimos aquí de la cuestion, innecesaria á nuestro actual intento, de si es más ventajosa para el efecto estético la inspeccion primitiva del objeto natural, ó la acompañada del conocimiento científico.

requiere un conjunto animado, exige que nos representemos, y no importa que sea de una manera vaga, objetos ú actos concretos: la oculta y poderosa accion de los elementos, el silencioso movimiento de la savia, el lento y sucesivo desenvolvimiento de los vegetales.

Así tambien el astrónomo, el geólogo pueden representarse como puestas en accion en objetos determinados las leyes generales que le ha enseñado su ciencia.

Por otra parte las perfecciones de la naturaleza pueden y deben producir un resultado afectivo de gran valía, es decir, el amor y veneracion al sábio Autor de estas leyes. Y no sólo las más recónditas, sino sencillas, aunque no ménos admirables congruencias en la conformacion y operaciones de los objetos naturales despiertan aquel nobilísimo sentimiento en una persona bien dispuesta, cuando llega á reconocerlas.

De suerte que aun en el terreno de las ciencias hallamos el efecto estético ligado á representaciones sensibles y tambien, de una manera excelente y especial, al sentimiento.

## V.

¿PUEDE SEÑALARSE ALGUN CASO DE EFECTO ESTÉTICO DERIVADO DE UN CONCEPTO PURAMENTE INTELECTUAL?

Si existen, son raros y excepcionales. Entre los que pueden contarse como de esta clase, indicaremos los tres siguientes, en que habíamos ya puesto la atencion, ántes de entrar en la discusion de esta materia.

Son la divina definicion: «Ego sum qui sum», la proposicion científica «Deus est actus purus» y la teoría de Sto. Tomas acerca de la inteligencia de Dios y de los Ángeles (1).

---

(1) La conocemos por Balmes, *Criterio*, cap. XV, que la explica así: «Los ángeles entienden, mas no discurren. Los ángeles de más alta categoría entienden por medio de muy pocas ideas. El número se va reduciendo á medida que las inteligencias creadas se van acercando al Criador, el cual, como ser infinito, todo lo ve en una sola idea, simplicísima, infinita; su misma esencia.»

¿Será cierto que el concepto por sí solo produce el efecto estético, prescindiendo de todo elemento afectivo antecedente? ¿Qué no haya principio alguno de representación sensible, y en caso de no haberla, que su misma negación no nos afecte, como arrancándonos de nuestro natural estado? ¿Qué nada valga la sencillez de la expresión que contrasta con la grandeza de la idea? ¿Deberemos admitir que en casos extraordinarios el entendimiento que se eleva á la región de la verdad, entreve ya por sí solo la identidad originaria de la misma con la belleza?

En caso de que sea así, que se tenga por seguro que no intervienen en tales casos elementos inferiores como determinantes de la impresión estética, admitiríamos de mejor grado el efecto de lo sublime que el de lo bello propiamente dicho. Este exige una apreciación completa de los elementos del objeto y de su concierto; para lo sublime basta la impresión de una grandeza incomparable.

Barcelona, Abril de 1876.

M. MILÁ Y FONTANALS.

---

## MIS DIENTES.

---

«Pequeñas causas» continuó D. Mateo «producen, á veces, grandes efectos. Dos adarmes de algodón pólvora, bien atacados, en el agujero de una roca, desquician una montaña al inflamarse: con un chorrito de agua como el dedo pequeño, la hidráulica se encarga de lanzar moles inmensas á gran distancia, y un pisoton en un callo, puede dar origen hasta á una guerra civil. Y estos fenómenos físicos son de aplicacion práctica en lo moral, no lo dudeis: el carácter de una persona, comprimido, contrariado y en combustion, se deja muy atrás al algodón pólvora, al agua, al aire y á todos los gases conocidos y por conocer. El carácter es una fuerza impulsiva social que no hay máquina que la mida, ni freno que la contenga. Digo todo esto para disculpar mis arrebatos y mi testarudez. Yó, cuando se me dá gusto, cuando se adivinan mis pensamientos, cuando se acatan mis órdenes, por absurdas y despóticas que sean, no tengo mal carácter: podeis creerme, porque hablo con sinceridad: tengo esta circunstancia buena, en medio de tantas malas.

Pero si se me pincha, si se buscan tres piés al gato y me convenzo de que lo que se quiere es humillarme, ofenderme, ó hacerme roer guita, entónces..... ¡La mar!... Ni me conozco, ni sé lo que hago... ni hay consideracion, ni miramientos que me detengan... Corto por lo sano y salga el sol por Antequera. Y no és esto lo peor, nó. Suele decirse que los génios fuertes pronto se aplacan; que al estallido sigue la calma, y que el enfado se disipa como el humo, sin vestijios siquiera de rencor. A mí no me sucede eso; todo lo contrario. Cuanto más pienso, más me irrito y hasta aún hoy (y han trascurrido yá más de veinte años) me exalto al recordar al ex-barbero, hasta el extremo de sentir verle con todos los huesos sanos. Por lo visto, soy

como la piedra berroqueña; si le quitan un pedazo no echa otro. Yo lo siento mucho, muchísimo, pero no lo puedo remediar: el que me ofende, se lleva un pedazo de mi persona, ó de mi honra y siempre noto la falta. ¿En qué consistirá esto? Yo no lo sé; pero os aseguro que de ello no tienen culpa mis dientes. Todas estas premisas consigno de antemano, para que os espliqueis mis arranques. Repito que al ocuparme del asunto, me arrepiento de no haber roto al ménos tres costillas al aprendiz de naturalista.

La Exma. Diputacion de la provincia señaló dia en el que tuviese lugar en el teatro una funcion, á beneficio del Santo Hospital. Segun costumbre, se mandaron billetes á las personas notables de la poblacion y cupo en suerte á mi pariente un palco principal. Viejo, soltero, y cargado de alifafes, el convite le cayó como pedrada en ojo de boticario. Pero conociendo la intencion y deseando no hacer un mal papel, me llamó á su cuarto, me enseñó el billete, acandiló el lábio inferior y se encojió de hombros. Solíamos entendernos sin hablarnos; tomé el billete, y mi pariente tiró sobre la mesa una moneda de cinco duros, que cojí casi al aire y sepulté gravemente en el bolsillo.

Dueño de un palco y de cien reales, pensé era llegada la ocasion de obsequiar á mi novia y á su madre. Llevarlas á un palco principal y á su presencia tirar cinco duros en la bandeja, á más de regalar una libra de dulces á cada una, me pareció que era un golpe de persona decente. Cambié la moneda de oro por cinco pesos duros de plata, para armar más bulla, y marché, por la mañana á hacer la invitacion oficial, callando, por supuesto, la procedencia del palco. ¿Qué necesidad tenían de saberla?

—¡Oh, D. Mateo! exclamó la futura suegra... Ni llovido del cielo hubiera caido mejor este convite. Cármen (así se llamaba la morena) esta mañana envió al despacho, pero no habia billetes, (supongo que esto era mentira). Pocas veces revela afan por nada mi hija, pero esta funcion..... Y, dígame V. ¿cuantos seremos en el palco?

—¿Cuantos?... Señora, me estraña la pregunta. Ustedes dós y yó, si me permiten acompañarlas.

—¡Oh! ¡Mejor! ¡Infinitamente mejor! repuso mi suegra, extraordinariamente aficionada á las ¡Ohs! admirativas. Crea V. que no me gusta estar en el teatro como sardina en barril. ¡Oh!..... ¡Qué contenta se pondrá Carmencita! Ahora saldrá, por que la peinadora ha venido tarde..... ¡Oh!... A propósito, permítame V. que vaya á comunicarle la noticia, por sí quiere variar algo su tocado. Siéntese V. D. Mateo; vuelvo en seguida; ahí tiene V. periódicos..... ¡Oh! ¡Qué casualidad!...

Y desapareció mi suegra en embrion.

Poco despues vino la niña, radiante de amor y de placer; dióme un millon de gracias; me enseñó el vestido que pensaba ponerse; me consultó el adorno de cabeza y yó ofrecí traerle dos magníficas camelias que cuidaba mi pariente con el mayor esmero. Os confieso que aquella mañana la tengo apuntada en el libro verde, como una de las más felices de mi vida.

Mi suegra se escedió á sí misma, no sé si por vanidad, ó por ver la funcion en palco y de gorra.

Si esto sigue así, me caso sin remedio, dige para mi capote, al despedirme de Cármen en la escalera. Si la noche es tan fecunda en emociones como la mañana, soy hombre al agua.

Comí poco, fuí á la peluquería; me afeitaron, me peinaron, yó mismo, al regresar á casa, quité el polvo á las botas; cepillé mi ropa y me vestí con el mayor esmero. Aproveché el momento en que mi pariente ajustaba cuentas con la criada, para cortar las dos camelias que oculté en el pañuelo y, casi sin tocar con los piés en el suelo, me trasladé á mi paraiso terrenal..... ¡¡Mentecato!!.....

Entré... y no ví en la casa la más leve señal de fiesta... Eran las siete y la funcion empezaba á las siete y media. Cármen estaba con su trage de costumbre, sentada en el puesto de siempre. Su mamá,... junto al brasero; charlabá amistosamente con el aprendiz de naturalista que sonreía... como sonreiría Mefistófeles al contar como suya el alma de Fausto... ¿Qué había ocurrido? Yo paseaba mis miradas de unos á otros, y me pareció distinguir en los ojos de

Cármén la señal de recientes lágrimas... Puse las camelias en su falda y me dirigí á la madre, convencido de que por su parte venía la tormenta. Pero ¿cómo empezar? ¿Cómo conservar yó una actitud digna? ¿Cómo pedir yó esplicaciones que se me debían de derecho? Nada como el silencio para las circunstancias críticas. Me senté, saqué el reloj, miré la hora, me crucé de brazos y esperé, sin apartar la vista de una borla que pendía de un cordon, con el que se abría el postigo de una ventana.

El reloj de Cort tocó las ocho. Encendí un cigarro puro y coloqué una pierna sobre otra, pero sin dejar por eso de mirar la borla. De seguro que con vuestra amante, ó con vuestra muger, os habeis encontrado en una situacion análoga. Habreis deseado hablar y callasteis por temor de decir poco, ó decir demasiado; se habrán crispado vuestros nérvios; vuestra sangre habrá afluido con violencia del corazon á la cabeza, habeis sentido las gotas de sudor correr por vuestra frente; vuestros lábios trémulos se habrán contraído, para no dar salida á una palabra ardiente como la laba de un bolcan; habeis sentido frio, calor, espasmos y paroxismos; habres temido en fin, rebentar por las cuatro puntas..... pero habeis callado; habeis demostrado indiferencia, cuando vuestra alma estaba á punto de separarse del cuerpo..... ¡Oh! ¡Nunca como aquella noche terrible me convencí de que mi dentadura era inmejorable, pues no saltó de su base, ni se convirtió en menudo polvo!..... Amaba á Cármén como un insensato, pero, por lo visto, me amaba más á mí mismo.

Distraído cojí la badila del brasero y la partí por la mitad; el aprendiz de naturalista comprendió con esto que allí sobraba uno y que ese uno era él y, saludando á las señoras, tomó el portante, olvidando su fingida gota. El trueno gordo se aproximaba..... Dieron las ocho y media.

Un hondo gemido salió de mi pecho y, como movido por un resorte, salté de la silla, para tomar mi sombrero....

—Señora, dije á la madre de Cármén, mañana por mi criado mandaré á V. una badila nueva. A los piés de V. señorita.....

—¡Y te vés así!... exclamó la morena retorciéndose los brazos...

—¡Jesús! ¡qué génio!... gritó su madre, dándose dos palmadas en sus robustos muslos..... ¡Y estos son los que quieren!... ¡Dios me libre!...

—Por librada, señora, contesté, dirigiéndome á la puerta. Todos nos hemos equivocado; pero estamos á tiempo de enmendar el error.

—¡Mateo! ¡¡Mateo!! balbuceaba Cármen, sin contener sus lágrimas. ¡¡Escucha!!

—Ya es tarde. Hemos concluido. Soy demasiado formal para consentir que conmigo se juegue y demasiado altivo para pedir esplicaciones que se me niegan. Ni yo convengo á Vds. ni Vds. me convienen á mí. Tengo la satisfaccion de haberme conducido en esta casa como quien soy.

—¡Y tanto! gritó la mamá, meneando la cabeza. Lo que ha hecho V. con esa badila lo demuestra.

—He dicho á V. que le mandaría otra nueva.

—¿Y como podría V. mandarme otra hija, el dia en que, por un motivo cualquiera, la partiese V. por la mitad como á la badila?

—¡Señora!...

—¡Caballero!... repuso la madre, roja como el carmin y aproximándose á mí, hasta tocar su nariz con la mia..... ¡Caballero!... V. tiene un carácter endemoniado..... V. és una verdadera calamidad..... V. és un hombre demasiado peligroso, para confiarle yo la dicha de mi hija..... ¿Lo entiende V.?... ¡Qué poco le ha bastado para llenarse de veneno como un sapo!... ¡Cuidado con el señorito!... Si se figuraría V. que yo.....

—¡Mamá! ¡Por Dios!...

—Calla tú... Yo quiero probar á este señor que no le tengo miedo, que no me asusta, que á otros más guapos que él, los manejé como á palillo de barquillero... ¿Cómo estamos aquí? Se acabaron las contemplaciones. Está V. de más en mi casa y és dueño de dejarla cuando guste..... Clarito.

Cármen, no pudiendo sufrir más, cayó en tierra desma-

yada. Yo volé en su auxilio, pero la madre lo impidió, señalándome la puerta. Inútil era que yo insistiese. Clavé los dientes en el ala de mi sombrero y tomé la escalera, no sin oír á la madre de mi novia estas frases, que entonces no comprendí, pero que ahora me esplico perfectamente *¡Ya lo ves!... ¡Ya lo ves, hija mia! ¡Esa boca no engaña!... ¡De buena nos hemos librado!*

Otro que no fuera yó hubiera pensado, despues de lo ocurrido, en que acaso la hija no tuviese parte alguna en el desempeño de aquella tragedia, pero solo me fijé, en que escenas iguales podian reproducirse, que la madre, como suegra, no era admisible y que la hija, en el mero hecho de ser dominada por ella, demostraba quererla más que á mí..... ¡Siempre el orgullo! ¡El egoismo siempre!...

Tardé mucho en olvidar á Cármen, pero la olvidé por completo. Casóse ella con el sobrino del ex-barbero, y por ella supe que este mozo era de la piel del diablo, y que habia perdido mucho en el cambio. Sus amarguras eran ménos, desde que su madre y el aprendiz de naturalista emprendieron un viage á la eternidad, casi en un mismo dia.

Tuve despues amores con una romántica presuntuosa, literata, con humos aristocráticos y tocada de finura y buen tono como pollo de alferecía. A pesar de sus ridiculeces, ó á causa de ellas, me interesaba aquella mujer flaca, alta, pálida, espiritual y que caminaba como santo en andas. Pero cuando ménos lo esperaba, recibí un perfumado billete, timbrado con grande escudo de armas, en el que mi adorado tormento me significaba, que, aunque haciendo un sacrificio, habia resuelto cortar relaciones, suplicándome no insistiese en saber la causa..... *¡Mutis!* como dicen los traspuntos de teatro: la cosa no valía la pena de pegarse un tiro, y accedí lealmente á sus deseos.

Años despues, un criado de esta Safo en agraz, me reveló que el trueno fué motivado por una cosa muy sencilla, segun dijo la misma señorita, que tenia los dientes amarillos y que sufría con frecuencia agudos dolores de muelas. Segun ella «no podia comer ni medio regularmente siquiera un hombre con tan hermosísima dentadura, y que

su amor á todo lo espiritual no estaba en lucha con su aficion al materialismo y á los platos fuertes.»

No quiero concluir sin haceros una confesion: ya la nieve orla mi frente, como diria un poeta: ya el amor en mí, pertenece á la historia: heredé á mi pariente y con sus bienes la aficion á su estado y sin temor de perjudicarme puedo revelaros un secreto.

Estando en Lóndres, sufrí una caida terrible de un caballo. Al caer, pegué con los dientes en la rueda de un carruaje y los escupí todos, sin tomarme el trabajo de recogerlos. Comunicué á mi tio la desgracia, encareciéndole la necesidad de comprar una dentadura. Su contestacion fué una letra á la vista de cincuenta libras esterlinas, con las qué y la portentosa habilidad de Mr. Makier, regresé á Mallorca con una dentadura modelo, de nuevo sistema y que és la misma que veis adornar mis desiertas mandíbulas.

Consecuencia moral de todo lo dicho. *No seais egoistas, ni violentos, y, sobre todo, no juzgad nunca por las apariencias.*»

D. Mateo, al concluir su discurso entre estrepitosos aplausos, se sacó la dentadura de la boca y la enseñó á los circunstantes: entonces nos convencimos de que con ella, *aparentaba* veinte años ménos de los que en realidad tenia. ¡Ojo! ¡Mucho ojo que la vista engaña!

E. INFANTE.

---

## EL DOCTOR Y EL ASNO.

POR CARLOS LODOLI.

(Traducción.)

Un profesor de leyes, doctor por privilegio hereditario; caballero en un jumento, salió de la ciudad para instruir las diligencias de una causa criminal; y en el vado de un riachuelo encontró dos hombres en acalcrada contienda.

Era el caso, que uno había vadeado el río pasando al otro sobre sus hombros, y éste, al repasarlo no quería devolver igual favor al compañero. El doctor entrometiose en el asunto, y, despues de examinada y conocida la igualdad de condiciones, procuró con buenos modos persuadir al que fué llevado á que á su vez llevase al otro.

No quedó plenamente convencido aquel á quien tocaba meter los piés en el agua; sinó que por el contrario, siguió persistiendo en su negativa. El jurisconsulto, en vista de que las simples razones no producían buen efecto, creyó que debía recurrir á la fuerza mágica de oscura charla, citando sentencias retumbantes y ampulosas; y, encarándose con él, entre otras cosas le dijo con el mayor énfasis: «entiende y sabe que en el caso en que te hallas, la autoridad de Ugo Grocio te descalza, Puffendorf te coloca encima el compañero, y el obispo Ricardo Cumberland te arrima un puntapié para obligarte á vadear el río.»

El rústico ignorante no supo qué replicar al hombre aquel, ni que razones oponer á las citas de aquellas autoridades para él desconocidas; cargó con su compañero, y el

doctor orondo y satisfecho del resultado de su perorata, prosiguió su camino.

Terminado el asunto, volviendo por el camino, al llegar al punto del vado en que había decidido aquella contienda, su jumento, que, como descendiente legítimo de la raza de los parlantes, conservó tan noble privilegio, se detuvo de repente.—¿Que es eso? dijo su dueño, si quieres beber, bebe.—No tengo sed, contestóle el borrico.—Pues continúa el viaje.—¿Y por qué?—Recordad y tened en cuenta, que aquí debe detenerse aquel que pasó esta agua llevándoos, que en este lugar, vos mismo decidisteis que el que fué llevado, á su vez llevase al otro. Por lo tanto, apeaos por las orejas, y despues de tantos años de llevaros, compadeceos de mí, decidiéndoos á llevarme por vez primera.

Nuestro hombre, nunca hubiera podido imaginar pretension tan absurda, y, á pesar de su gravedad, no pudo contener la risa al oír semejante despropósito. Obstinóse la bestia, y la cuestion se puso seria hasta el grado en que fué necesario entrase en juego el palo. Acalórose la nueva y extraña contienda: al borrico no le hacían mella los argumentos del jurisconsulto probando las diferencias de condicion entre un doctor y un asno. Amostazado ya el jumento, atrevido le contestó, haber habido en su antiquísima familia asnal, doctores en gran número, tal vez más acreditados y famosos que él..... y cosas semejantes.

Prolongóse la cuestion, y terminando el día, el doctor no quiso que le sorprendiese en desplobado la oscuridad de la noche, y á fuer de hombre prudente, resolvióse á obrar acomodándose á las circunstancias. Meditó muy seriamente; miró si alguno les observaba; descalzóse, y, al meter los piés en el agua, con reconcentrado coraje dijo al burro, ven acá, dame tus piernas delanteras, á ver de qué modo cargo contigo: encabritóse la bestia; pero así resultó más larga que el hombre. Conocido el mal resultado, probó de colocárselo de través; tampoco fué cosa fácil: atóle las cuatro patas, como suele hacer-

se con los borregos, vana tentativa: finalmente ideó tomarlo colocado sobre un hombro, muy hechado hácia delante, recogiendo cuanto le fué posible el cuarto trasero, y así, con gran dificultad pudo dar cuatro pasos por el vado; pero el escesivo y mal equilibrado peso dió con entrambos en el agua.

¡Es mucha verdad! miéntras el hombre está sobre el asno, hallánse bien uno y otro; cuando el asno quiere estar sobre el hombre, el asno está mal, y peor el hombre.

J. O.

---

## PENDRE POSSESSIÓ DEL REGNE DE MALLORCA

PER D. PHELIP IV. (\*)

Dissapte á 26 de juny del any sobredit 1621 tocaren la dobla de las Ave-Marias y la dobla major, y aprés de la oració de las animas repicaren en la catedral tres trets, y totas las parroquias, y per la ciutat grans festers y lluminarias.

Diumenge 27 tocaren lo offici com si fora Aloy, acadá circa tres horas de dia, y tocada la dobla major comensaren horas de la dominica, y acabant sexta vingueren los magnífichs Jurats, ab gramallas, trompetas y tambors, y devant la porta del Castell reberen lo Sr. Virrey D. Francisco Joan de Torres, el qual tenia orde de S. M. de pen-

---

(\*) Desnuda completamente del atractivo de la novedad se presenta á nuestros lectores esta sencilla relacion que encontramos en el *Noticiario* del presbítero Juan Fee. Es tan parecida á la que insertamos en los últimos números del MUSEO, que se creeria no ser esta más que un breve compendio, una simple traduccion de aquella, á no verse cambiada la fecha y los nombres de algunos personajes. Pudiera decirse que es como la version libre de ciertos dramas franceses arreglados á la escena española. Publicamos la relacion de Fee por haber publicado la de Truyol, que no ha de tomarse por descripcion de un hecho extraordinario, sino como la de una solemnidad cívico-religiosa que se celebraba al principio de cada reinado. Rigiendo el mismo ceremonial no es de extrañar la semejanza de ambas funciones, y ménos refiriéndose á una época en que tanto se respetaban las costumbres tradicionales. Sin embargo parécenos brujulear algunas diferencias entre la celebrada al advenimiento de Felipe IV y la anterior que debia servirle de pauta y modelo: si en la de 1621 no se desplegó ya tanto lujo y aparato, es que empezaban á desarrollarse los síntomas de la decadencia que empañó el brillo de la corona de España. Tambien es de notar la falta de asistencia de los síndicos de Ibiza, no sabemos por qué motivo, y esto lo fué sin duda para que el domingo 22 de enero de 1623 el virrey D. Jerónimo Agustin reiterase la funcion con el ceremonial descrito, predicando ademas en el oficio de la mañana un padre de la Compañía, y entregando por la tarde las llaves de la ciudad de Ibiza su síndico Pedro Balanzat, como símbolo de la posesion Real y del vasallaje de aquella isla.—T. AGUILÓ.

dre possessió del regne de Mallorca y las isllas adjacents. Entraren en la Seu per lo portal major y arribats an el cadafal, ahont pujá dit Sr. Virrey y Jurats, se assentá aquell debaix de un dosser, y lo Sr. Regent y magnífichs Jurats, Batle y Veguer y demás officials universals y reals anaren á sentarse en llur banch. En el cor comensaren nona, y dita se vestiren las 12 capas vermellas, isqueren los ministres á lo altar major, qui foren los Srs. Canonges Pere Honofre Verí y Francesch Sansaloni, doná lo prevere asperges del altar an el poble y al cor *ut moris est*, y al Sr. Virrey no aná ningú á darli asperges. Comensaren lo *offici de spiritu sancto* ab música y menestrils: lo diacha vingué al cor á pendre la benedicció de monsenyor D. Fra Simó Bauzá, y acabat lo evangeli aportá á besar lo missal á dit Sr. Virrey; á l'ofertori un domer aná á donar oferta al Virrey y après als Jurats: lo diacha no vingué encensar al cor: á la pau aná ab un portapau al Sr. Virrey, y lo subdiacha al cor á monsenyor y après als Jurats. Acabat lo *offici*, per estar de mala gana lo Sr. Virrey, se feu processó per la iglesia ab penons, y lluminaria, frares y parroquias y lo clero de la Seu: los canonges aportavan capas de brocat, cantant *Te-Deum* l' orga, música y cant pla alternativament: tant quant feren la processó repicaren. Los Jurats pujaren an el cadafal á rebre dit Sr. Virrey: rodaren la Seu: arribats al altar major, y tornats á sentarse lo Sr. Virrey en son lloch y los Jurats en el llur, digueren dos primetxers lo vers *Benedicamus Patrem*, la responsió la música, y lo qui feu la processó las oracions, çò es *de Trinitate, pro gratiarum actione* y per el rey. Acabadas monsenyor doná la benedicció y fonch finida la festa del dematí.

DE COM Y DE QUINA MANERA ESTAVA LO CADAVAL.

Estava á la part de la trona petita de pedra, de altaria de 4 palms, amplaria 24 y de llargaria 34 palms: á la part del corredor hi havia un dosser de cinch caygudas, tres de brocadillo mostretjat y dos de domás blau, la cadira y los dos cuxins eran del mateix brocadillo, lo setial de domás blau. Lo cadafal estava ab tres escalons, y tot cu-

bert de set trossadas de stamenya, quatre grogas y tres vermellas, ab una tribuna ahont estava la cadira, de altura de un palm. Dalt el cadafal hi havia un bufet cubert de un cubertor de domás blau brodat, demunt del qual hi havia un missal ubert ahont juravan tots, el qual estava devant del Sr. Virrey casi pujant per la escala.

LO MODO QU' ES TINGUÉ EN PENDRE POSSESIÓ APRÉS DINAR.

Dit dia aquedá ne picabaralla, repicaren, çò es un tret, y altre de clars de vespras alternativament como si fora Aloy: digueren de morts, y après vespras de dominica ab música á dos cors y menestrils. Acabadas completas vingueren los magnífichs Jurats, çò es, militar Hieroni Pau Puigdorfila, ciutadans Comellas y Mas, mercaders Domenge y Cirerol, menestral Bolitxer, sastre, y los dos sindichs clavaris y alguns cavallers y tots los officials ab las trompetas devant. Entraren dins del Castell y isqueren ab lo Sr. Virrey: á la Seu entraren per la porta major, y posat lo Sr. Virrey en son lloch debaix del dosser, y los Jurats assentats devant del cor en uns banchs baix del cadafal, y los sindichs de la part forana y sindichs de Menorca, lo prior de Cartoxa y los alcayts de fortalesas, çò es castell de Bellver, de Alaró, de Felanitx, lo castell del Cap de la pera, lo capitá de Alcudia, lo alcayt de Portopí, lo alcayt de la presó, y tots assentats isqué monsenyor D. Fra Simó Bauzá vestit de pontifical, ab sola cadira en lo altar major y no dosser: las 12 capas, los canonges seyan en els pedrissos del altar major, y assentats tots M.<sup>o</sup> Joan Antoni Forsimanya, qui era protonotari, llegí el privilegi, après lo notari de la Sala llegí los privilegis de la Universitat. Lo Sr. Virrey feu son parlament, y aqui mateix se alsá lo Jurat en cap, pujá alt lo cadafal, y ajonollantse devant lo missal qui estava sobre lo bufet á la devantera de dit Sr. Virrey, lo besá y alsantse feu tres profundas reverencias y tornantse ajonollar devant del Virrey lo prengué en sagrament y homenatge, y tornasen dit Jurat de la mateixa manera ab altres tres profundas reverencias. Après hi aná lo procurador real y tots los demás Jurats per son orde un

après del altre en la forma del primer: après los dos sindichs clavaris de la part forana, los sindichs de Menorca, lo capitá d' Alcudia, y los alcayts dels castells per son orde. Presos tots de jurament aná primer lo Jurat en cap y presentá las claus de la ciutat, y après lo sindich de Menorca y los alcayts de la presó y castells, y donadas ditas claus al Sr. Virrey aná monsenyor ab mitra, pluvial, assistents, diacha y subdiacha, y las 12 capas ab sos bordons, y pujats alt lo cadafal, monsenyor prengué de jurament al senyor Virrey: tornat á lo altar major comensá *Te-Deum laudamus* y soltaren tota l' artellaría. Acabada l' antífona y oracions y dit *Amen* doná la benedicció episcopal, y fonch finida dita festa. Lo senyor sia servit conservar per á molts anys al rey nostro Sr. Phelip quart al servey de Deu y de tota la cristiandat. Amen.

Las dos companyas dels doscents estigueren tot lo capvespre en es quadro fins y tant lo Sr. Virrey fonch dins del Castell, las quals feren quatre salvas tots junts y la Ciutat los doná la pólvora.

---

## HIMNO AL SOL.

Artistas escuchad, sabios, poetas:  
 Canto al rey de la luz y la hermosura,  
 Que brilla sin rival entre planetas:  
 La excelsa y novilísima criatura  
 Que ha dado sueños de oro á los profetas,  
 Y la mente del hombre á más altura  
 Levanta al contemplar el alto cielo:  
 Canto al sol, ¿me entendéis, sombras del suelo?

Oid, oid mi voz, oidla os ruego,  
 Que ya tiende sus ricos pabellones,  
 Y al mundo deja con su lumbre ciego,  
 El ser que nuestras lóbregas prisiones  
 Serena con su frente: vedle luégo.  
 Ya vuelve á todos pueblos y regiones  
 Su semblante magnífico, risueño,  
 Que aleja toda sombra, todo sueño.

¡Cuán hermoso eres, sol! ¡Oh! ¡Cuán seguro  
 Caminas por la esfera dilatada;  
 Y cuánto al corazón creyente y puro  
 Expresas con tu fúlgida mirada!  
 En su valle tan hondo, tan oscuro,  
 Sin fin mi alma espera tu llegada,  
 Y la noche más corta eterna mira:  
 Hasta que tú asomas, ... no respira!

Tus bellos, matutinos resplandores,  
 Mi corazón despiertan cada día.  
 ¡Cuánta vida, consuelos, dichas, flores,  
 Tus rayos van sembrando en nuestra vía!  
 Cuando vienes, me dejan mis dolores,  
 Y vuelve al pecho la esperanza mía.

Todo me dice con sublime acento:  
¡Llega el sol! ¡Alza á Dios tu pensamiento!

¡Oh sol! ¿De dónde vienes? ¿por qué brillas?  
¿Qué mano te sustenta en los espacios?  
¡Cuánto más nuestros ojos maravillas  
Que del rey de la tierra, los palacios,  
Las diademas, los cetros y las sillas!  
Tú caminas por sendas de topacios,  
Sin tropezar jamas de ocaso á oriente:  
Siempre jóven, robusto, bello, ardiente.

¡Qué ojos no te siguen en tu vuelo,  
Tan glorioso, veloz y soberano,  
Si tanta vida das, tanto consuelo,  
Desde el triste mortal al vil gusano;  
Si es tan brillante y tan gentil el velo  
Que á tu frente ciñó de Dios la mano,  
Y á Dios das tanto incienso, tanta gloria,  
Des que del mundo comenzó la historia!

Quando ofusca tu faz tiniebla ó nube,  
Mi corazon su luz pierde igualmente,  
Y de su seno la amargura sube:  
Contemplarte quisiera eternamente.  
De tu rayo al traves veo al querube,  
Mi esperanza más bella, más ardiente,  
La gloria, la corona soberana  
Que mi alma ceñir debe mañana.

De niño ya te amaba, cual te amo;  
Tambien tu rayo decoró mi cuna.  
Ya entónces te llamaba, cual te llamo,  
Mi amigo, mi embeleso, mi fortuna.  
Si hoy llanto más crudo aquí derramo,  
Si de mis dichas no quedó ninguna,  
Aun mi corazon, en sus pesares,  
Tiene para ti, oh sol, voces, cantares.

Mi madre me mostraba tu faz bella,  
Para elevar á Dios mi alma pura.  
¡Cuán dichoso contigo fuí y con ella  
En medio de este valle de amargura!  
Mas ¡ay! perdí á mí madre cual la estrella  
Que eclipsas con tus rayos en la altura.  
Si en el cielo brillabas en tal día,  
No llegó, no, tu luz al alma mía.

Te quiero, cual la flor, cual la avecilla,  
Cual la fuente, la mar y el arroyuelo,  
Cual la blanca, ligera nubecilla  
Que pide tu oro para ornar su velo.  
¿No ves nuestra cruel guerra? ¿No te humilla?  
Sin duda nada sabes de este suelo;  
Pues, si sus males y desdichas vieras,  
Acaso te pararas, te estinguieras.

Me placen las estrellas y la luna,  
Y la aurora, que va de ti delante:  
A todas las conozco des la cuna,  
Mas, cual el tuyo, oh sol, no vi semblante.  
Al verte, se retiran una á una,  
Te dejan en tu trono de diamante  
Reinar solo, pues saben que tú sobras  
Para animar del Creador las obras.

Me agradas, si reposas, si caminas;  
Sin fin de gratitud arrancas llanto  
A mis ojos cansados de ver ruinas;  
¡Tal relucen las perlas de tu manto!  
De este valle infelice las espinas,  
Que el pecho oprimen y torturan tanto,  
Ménos punzan mirando el alto espacio  
Donde tienes tu trono, tu palacio.

Los sabios á ti elevan su mirada,  
Codiciosos, oh sol, de tu tesoro.

Mas tu lumbre su luz deja apagada.  
Su poder, ni su ciencia, ni su oro,  
Alzar pueden sus piés una pulgada  
Del destierro que riegan con su lloro.  
Inmensa será siempre la distancia  
Que separé tu ser de su arrogancia.

Salve, rayo de sol, dulce, primero,  
Que alejaste la muerte oscura, fría,  
Del cáos mudo, silencioso, fiero,  
Marcando de creacion el cuarto día.  
¡Cuán claro, cuán magnifico y ligero  
Debiste tú salir, con qué alegría  
De la creadora, omnipotente Mano  
Que al sol sentó en su carro soberano!

¡Qué presente, Dios mío, qué tesoro,  
Al hombre diste, con el sol, y al mundo!  
¡Cuánta luz, cuánta vida, cuánto oro,  
Cuánta gloria y beldad en un segundo!  
¿Quién, al verlo, no exclama: «¡Yo te adoro,  
Eterno y alto Ser; yo me confundo  
Ante tu poderío, gloria y ciencia,  
Ante el sol, que pregona tu existencia!

¡Qué hermosa debe ser, oh sol, tu historia!  
Yo nada sé de ti; soy muy pequeño.  
Nada sé de tu cuna, de tu gloria,  
Y paso bajo ti, cual pasa un sueño.  
Sólo sé que mis ojos y memoria,  
Con tu rostro gentil, claro, risueño,  
Arrastras con tal fuerza, de tal suerte,  
Que, al mirarte, me olvido de la muerte.

¡Tan cierto es que eres tú chispa, reflejo,  
Del Sol divino que encendió tu frente,  
Y en el cual tú, sin fin, miras tu espejo,  
Tu sacra, pura, inagotable fuente!

De ella tomas luz, vida, consejo,  
Desde que cruzas el precioso ambiente  
En tu carro de llamas sin segundo,  
Ornato, gloria, admiracion del mundo.

¡Cuántos siglos que reinas en la esfera!  
¡Cuántos te han admirado, bendecido!  
¿Qué día diste aquí tu luz primera?  
¿Cuándo darás al mundo tu despido?  
Tambien la muerte cruel á ti te espera,  
Tiene su acero sobre ti tendido.  
Cuando Dios diga: *¡Sol, cese tu lumbre!*  
Caerás de tu trono, de tu cumbre.

Arrastrarás contigo luna, estrellas,  
La bóveda del cielo recia y alta,  
Sin dejar de ti sombra, ni de ellas.  
Del Señor la promesa jamas falta.  
Mas, en tanto tú vives y destellas,  
Y la mano de Dios tanto te exalta,  
Oh Sol, mi gratitud y amor te digo,  
Y, tu luz bendiciendo, á Dios bendigo.

Junio de 1876.

VÍCTOR ROSSELLÓ.

---

## A LA VORA DE LA MAR.

(*CA n' en P. de A. Penya.*)

### I.

¡Cóm s' axampla l' esperit  
A la vorera de mar,  
Enlayrantse á l' infinit  
Per la fosca de la nit  
Que voldria travessar!

Los ulls de l' ánima giran  
Per l' espay d' immensitat,  
Hon remors de Deu sospiran  
Y' ls estels guaytan y miran  
D' aquest mon la soledat.

Y esguardant lo cel sens fi  
Des los trist desert del mon,  
Volar voldria jo allí  
Les amors per veure hon son  
Que no trob ni esper aquí.

Senyor de tot lo creat,  
Deu de la gloria del cel,  
A mon cor assedegat  
En lloch d' aygua li han donat  
L' esponja ab vinagre y fel.

Sexanta segles en plor  
Y de tot lo mon la veu  
Son lo gran crit de mon cor:  
Aníma devant la Creu  
L' esperança qui se mor.

A la mar y á l' esperit  
Fites posares, bon Deu,  
Y la superbia alça 'l crit  
Per rompre 'l llindar prescrit  
Hon comença 'l regne teu.

Tú 'ns donares, oh Senyor,  
 Per fre de la llibertat  
 La germandat de l' amor;  
 Y en lo mon de iniquitat  
 La germandat sempre anyor.

Nous fariseus han vingut  
 A vendre vida ab la mort,  
 Y ton poble 'ls ha cregut,  
 Y ta lley han abatut  
 Exalçant la del mes fort.

Lo bé ab lo mal se confon,  
 La Mort diu que tot es seu,  
 Munts y valls calvaris son...  
 Carnatge n' han fet del mon  
 Los qui no 't volen per Deu.

Com sí á la vall de tot plant  
 Prou no n' hi hagués ja de dol,  
 De tú l' home 's va allunyant  
 Y ja té casi al devant  
 L' abís d' etern desconsol...

## II.

Nit callada, nit callada,  
 Nit dels secrets del Etern,  
 Puix tens la terra endolada  
 No m' amagues l' estelada  
 Per no caure dins l' infern.

Dexa 'm sentir l' armonía  
 Que del cel desconegut  
 A la terra encara envia  
 Deu ab l' oratge que cria  
 Y ab la mar qu' ha somogut.

Tú be saps, ó Nit, d' hon venen  
 L' aire, la vida y l' amor,  
 Les forces que 'l mon sostenen  
 Y les mans que 'ls llums encenen  
 De la gloria del Senyor.

Tú be saps qu' Ell ens ha dit  
 Qu' en los cels té son palau,  
 Y que per ço de petit  
 Jo guayt los cels fit á fit  
 Demanantli d' ells la clau.

Tú be saps que l' Esperança  
 L' infantá l' amor de Deu  
 Per l' hom qu' en la via avança  
 De la justícia y no 's cansa  
 De cercar lo regne seu.

A la seua imatge fet  
 L' infinit jo li deman,  
 Diguesme hon està retret  
 Y mos desigs d' un sol tret  
 Devant Ell m' aportarán.

Nit callada, nit callada,  
 Nit dels secrets del Criador,  
 Puix tens la terra endolada  
 No m' amagues l' estelada  
 Que va encendre 'l bon Amor...

Mas enfosquir la tenebra  
 Pot ton mantell desolat...  
 Closa dels ulls la palpebra  
 Veurá á Deu mon cor en febra  
 Per mes qu' estiga amagat.

No hi fa que trigue 'l bell dia  
 Del sol de la santa amor  
 A esvahir la fosca impía  
 Que te al mon en l' agonía,  
 Ja vindrá, oh Nit, sa claror...

Sa claror immaculada  
 Que confondrá á l' hom pervers  
 Del gran judici en la diada,  
 Quand, ta cortina tirada,  
 Deu se mostr' á l' univers.

30 Setembre 1875.

MIQUEL VICTORIÁ AMER.

## CLAM DE L' ÀNIMA.

---

Aubades d' or claríssimes,  
 Ensomnis delitosos,  
 Fantástiques visions ¿com no tornau?  
 Veniu en munió espléndida  
 Recorts d' abans confosos  
 A mon pobre esperit tornant la pau.

---

Torna á lluhir magnífica  
 Estela diamantina,  
 Alé dolcíssim d' un embriach amor;  
 A la claror benéfica  
 De ta flama divina  
 Altra volta encisarse vol mon cor.

---

Devant mos ulls sa ténue  
 Lleujera musselina  
 Tot bell y gran vull veurho á son travers;  
 Ja avuy en sublim éxtassis  
 Mon ànima endevina  
 Ahont son de Deu los escullits vergers.

---

¡Oh, fuig, ombra fatídica  
 Demunt meu arrapada,  
 Terrible imatge de ma cruel dissort!  
 ¡Oh, fuig ja, que mon ànima  
 Vol més viure enganyada  
 Qu' aufegarse bregant en la buydor.

R. E. BASSEGODA.

## EPIGRAMAS.

Con el MUSEO topó  
 Cierta Bachiller un día,  
 Y á otro Bachiller decía:  
 —¿Qué dice aquí?... «*Mu... sé... yo.*»  
 —¡Si no sabes leer tú!  
 (Dijo el otro). Trae, verás...  
 Esto se lee hacia atrás.  
 —¿Y qué dice?—«*Yo... sé... mu.*»

—A tu paisano Las Eras  
 Por su heroico atrevimiento  
 Le han dado una cruz.—¿De veras?  
 —*Es oficial.*—No; sargento.

Al abogado Luis Charla  
 «Desenreda esta madeja;  
 Que no acierto á devanarla.»  
 Dijo su esposa. Y él: «¡Deja!  
 ¡Si yo acostumbro enredarla!»

—¡Perro!—Más perro es usted.—  
 (*Se acerca un Municipal.*)  
 —A los dos, bola.—¿Por qué?  
 —Porque no llevan bozal.

LEON CARNICER.

## MISCELÁNEA.

---

Para el Certámen histórico-literario en honor del Rey D. Jaime el Conquistador, que debe celebrarse en Valencia el día 27 de Julio próximo, y del cual tienen ya noticia nuestros lectores, algunos literatos mallorquines, amantes de las glorias y lengua patrias, han ofrecido el premio de una medalla de oro que deberá adjudicarse en dicho certámen «al autor del mejor romance ó leyenda, en verso lemosin, sobre un episodio de la Conquista de Mallorca, en el que aparezca de relieve la gloriosa figura del Rey Conquistador.» Al consignar este hecho, nos complacemos en felicitar á los literatos mallorquines por haber manifestado, con este motivo, su amor á las glorias del país y su entusiasmo por las tradiciones de la antigua Corona de Aragon. Como el referido premio no es el único ofrecido con posterioridad á la publicacion del primer cartel para dicho certámen, reproducimos el segundo, en el cual se han adicionado los premios recientemente ofrecidos por varias corporaciones, entre las cuales figura (y nos alegramos de ello), la Excma. Diputacion Provincial de las Baleares.

Los premios del ayuntamiento de Valencia son los siguientes:

1.º Se darán 500 pesetas al que presente la mejor Memoria, reseña ó descripcion crítico-histórica de cuantos restos monumentales y objetos ó utensilios de la época del rey Conquistador existen en Valencia, escrita en castellano.

2.º Igual suma en metálico al que mejor narrase en prosa lemosina, un episodio histórico de la hazañosa vida de D. Jaime.

3.º Un brote de laurel de oro, al mejor canto épico sobre la conquista de Mallorca en verso castellano.

4.º Una flor de plata, al mejor romance histórico de hechos y glorias de Valencia, en verso lemosin.

5.º Otra flor de id., á la mejor oda castellana en loor del rey D. Jaime.

6.º Otra id. id., á la mejor cancion que á la conquista de Valencia, escrita en lemosin, se hubiese presentado.

Los premios ofrecidos con posterioridad son estos:

1.º La Diputacion provincial de Valencia, uno de quinientas pesetas al autor del mejor «estudio acerca de la organizacion y atribuciones políticas y administrativas de la Diputacion ó generalidad del antiguo reino de Valencia.»

2.º La Diputacion provincial de Barcelona, un premio de quinientas pesetas al autor de la mejor «Memoria sobre los beneficios que reportó Cataluña de la conquista de Valencia, llevada á cabo por el rey D. Jaime.»

3.º La Diputacion provincial de Alicante, una rosa de plata al mejor romance en castellano, narrando un hecho histórico del rey D. Jaime, que haya tenido lugar precisamente en cualquier pueblo de aquella provincia.

4.º La Diputacion provincial de Castellon, una flor de plata al autor de la poesia que mejor celebre el patrocinio de la Virgen Maria en las conquistas del rey D. Jaime I de Aragon, cuya composicion podrá escribirse en lemosin ó en castellano.

5.º La Diputacion provincial de las Islas Baleares, una pluma de plata al autor de la composicion que el jurado crea más merecedora de esta distincion.

6.º El ayuntamiento de Zaragoza, un laud de plata al autor de la mejor composicion poética que se presente al certámen.

7.º El ayuntamiento de Tarragona, una flor de plata al autor de la composicion que el jurado crea digna de este premio.

8.º Varios distinguidos amadores de las glorias patrias de la Isla de Mallorca, una medalla de oro que se adjudicará al autor del mejor romance ó leyenda, en verso lemosin, sobre un episodio de la conquista de Mallorca, en el que aparezca de relieve la gloriosa figura del Conquistador.

## CONDICIONES GENERALES.

1.<sup>a</sup> Debiendo celebrarse el indicado certámen en la noche del 27 de julio próximo, cuantos deseen intervenir en él, han de entregar sus obras al secretario general de dicho ayuntamiento antes del 15 del venidero julio, según costumbre, sin rúbrica ni firma: el nombre del respectivo autor irá cerrado aparte, en sobre ó plica que ostente el lema mismo con que la obra se encabece.

2.<sup>a</sup> El jurado apreciará, no solo el relativo mérito y valer de todas estas obras, sino su mérito absoluto, quedándole el derecho de conceder «accésits» á cuantas, sin merecer realmente el premio estipulado, fueren acreedoras á semejante distincion.

3.<sup>a</sup> Los trabajos premiados se imprimirán á espensas del ayuntamiento de Valencia, en un libro ó volúmen, del cual recibirán 200 ejemplares el que obtuviere el primer premio, 100 ejemplares el que logre el segundo, y 12 respectivamente cada autor de las demás composiciones laureadas.

4.<sup>a</sup> Los premios que se refieren á composiciones sin tema de antemano determinado, debe entenderse que se adjudicarán respectivamente á los autores de aquellas que además de su mérito, y no obstante la libertad de asunto y forma, se hallen en armonía con el objeto y espíritu de este certámen, á juicio del jurado.

\* \* \*

Hemos recibido un ejemplar de los *Quadros de Historia Catalana*, trabajo de D. Antonio Aulestia y Pijoan, premiado en los Juegos florales de 1874.

Agradecemos el obsequio.

\* \* \*

ERRATA.—En el último número, pág. 400, línea 8, que dice: «entre otras reuniones, la *Doctrina*,» léase: «entre otras secciones, la *Doctrinal*.»